

Percepci3n de los paisajes

El an3lisis de los mecanismos perceptivos generales del paisaje no es a priori de incumbencia de la geograf3a. Sin embargo, 3sta no puede ignorar la componente perceptiva. La informaci3n paisaj3stica emitida por el mundo que nos rodea no es tomada por un sistema perceptivo mec3nico, indiferente a los datos que trata; participa en su estructuraci3n, en tres escalas: de la especie, de la sociedad y del individuo. A la inversa, el producto de la actividad perceptiva retroact3a sobre la materialidad paisaj3stica a trav3s de acciones m3is o menos conscientemente finalizadas; y tambi3n con una parte de aleatoriedad! En un nivel m3is elevado de la cadena de tratamiento, aparece la producci3n de sentido por mecanismos puramente intelectuales y procesos afectivos, emocionales, incluso psicoanal3ticos. Interesa subrayar aqu3- el papel que desempe3an las representaciones en la construcci3n de nuestra visi3n del mundo y en los valores que atribuimos a los paisajes. Estas representaciones constituyen la memoria de un grupo o de una civilizaci3n. Sedimentadas en el filo del tiempo, m3is o menos expandidas en el conjunto del cuerpo social, pueden olvidarse algunas veces, hasta pasar por naturales. Pero la sociedad de hoy tambi3n las produce, y somos tanto los actores como los instrumentos de ellas.

El proceso de artializaci3n (cf. Alain Roger) muestra c3mo la mirada paisaj3stica es una construcci3n cultural, hist3ricamente datable y explicable. El desarrollo, a partir del siglo XV en Europa, de un g3nero pict3rico paisaj3stico ha modelado nuestra mirada para darnos a ver el paisaje como una estructura de conjunto para uso de contemplaci3n est3tica y no solamente como yuxtaposici3n de elementos visuales dispersos, de orden utilitario o sagrado. El arte pict3rico vio entonces nacer un modelo paisaj3stico que debe mucho a los c3digos culturales de la civilizaci3n occidental. Un escenario similar se desarroll3 en China hace m3is de diez siglos y condujo, all3- tambi3n, a un modelo paisaj3stico, ligeramente diferente del occidental.

El desarrollo de la pr3ctica tur3stica desde hace dos siglos hace surgir un proceso particular de percepci3n-producci3n de los paisajes. La funci3n tur3stica y, m3is all3, la de la recreaci3n y del espect3culo, construyen y renuevan permanentemente un c3digo de "paisaje bello", instituyen categor3as en el seno de las cuales se despliega un dispositivo de consagraci3n y de se3alamiento.

Entre otras cosas, se pueden distinguir varios g3neros de paisajes ofrecidos a la percepci3n, directa o virtual, de nuestros contempor3neos: el paisaje-panorama se da majestuosamente a los amantes de la contemplaci3n o a los turistas apurados; el paisaje-sitio es la encarnaci3n de lo 3nico, con un repertorio debidamente realizado por los gu3as, y que se viene a ver desde lejos por s3- mismo; el paisaje-motivo corresponde a una realidad m3is gen3rica (paisajes toscano, provenzal, lap3n, sahariano; a veces sometido al simulacro o a la falsificaci3n; el paisaje-peregrinaci3n hace vibrar el recuerdo de un personaje c3lebre o de un h3roe imaginario; finalmente, el paisaje-desaf3o es conquistado m3is que observado, es vivido por el cuerpo entero a trav3s de un esfuerzo inicial.

Todos estos paisajes-espect3culos son fundamentalmente discontinuos (sitios puntuales jalonan un itinerario), jerarquizados (las estrellas de las gu3as tur3sticas), eventos (para ver, para hacer, para fotografiar). Atrapados por el sistema medi3tico, se convierten en atemporales: actualmente, los paisajes del valle de la Loue son remodelados, gracias a cr3ditos europeos, 3con el fin de que de nuevo se parezcan a los cuadros que hac3a Courbet! Se pasa as3- de artializaci3n in visu a la artializaci3n in situ. Ver tambi3n: paisaje seg3n el laboratorio THEMA

Universidad de Besan3n

Bibliographie